

**ACADEMIA NACIONAL DE CIENCIAS MORALES Y  
POLÍTICAS**  
*Instituto de Ética y Política Económica*

**COMENTARIO**

**Del Dr. Adolfo Edgardo Buscaglia**  
**Al estudio del Profesor Dr. Ricardo Crespo sobre**  
**“La Ética del Pensamiento Económico de J.M. Keynes”**

El muy interesante estudio hecho por el Dr. Ricardo Crespo sobre la trayectoria del pensamiento ético de J.M. Keynes, desde su primera juventud hasta su edad madura, nos presenta una personalidad muy rica en matices, cuyas ideas experimentan con los años una natural evolución que culmina en una concepción que podríamos denominar como “humanista liberal”, que lo muestra preocupado por la cuestión social de su tiempo, el desempleo involuntario y cierta “irrazonable” desigualdad social en la distribución del ingreso y la riqueza.

Esa preocupación le habría inducido a proponer que el Estado debía asumir una cierta intervención en la economía, subsidiaria al desempeño del sector privado, para subsanar las imperfecciones competitivas y situaciones de desigualdad que se manifiestan en las “fallas de los mercados” que constriñen la asignación socialmente óptima de los ingresos y la riqueza. Con esta propuesta Keynes pretendía evitar una crisis terminal del sistema capitalista que acarrearía, a su juicio, el advenimiento de los males del socialismo. Confiaba en que esa intervención del Estado en la economía estaría sustentada en la pulcra honestidad y eficiencia de los funcionarios de la Corona de su época, que habían sido educados en una rigurosa moral victoriana.

Sus juveniles alegatos contrarios al utilitarismo y a la vocación predominante en las personas en cuanto a maximizar beneficios monetarios como objetivo primordial de su actividad, no se compadecen, en su edad

madura, con su activa participación en operaciones bursátiles especulativas en las cuales ganó y perdió grandes fortunas. Esto nos indica un perceptible cambio en su personalidad que pareciera indicar una atenuación de aquellas juveniles concepciones éticas.

Otra cuestión que convoca nuestra atención es su aparentemente candorosa confianza en la pulcra eficiencia y honestidad de los funcionarios que tendrían que asumir la gestión presupuestaria para el logro de los propósitos sociales antes enunciados, orientando el gasto público a proyectos orientados a la disminución del desempleo forzoso y de la desigualdad social. Este aspecto ha sido muy bien presentado en el estudio del Dr. Crespo. No creo que Keynes hubiera imaginado que esos rigurosos y honestos funcionarios, que él conoció en las primeras décadas del Siglo XX, serían progresivamente reemplazados por otros más jóvenes, con una estructura moral algo más laxa, bastante más preocupados en fortalecer su propia carrera política y, en ciertos casos, su propia fortuna personal. Esta situación se generalizó más tarde y se trasladó del Reino Unido a todos los países que adoptaron las políticas keynesianas. Con el transcurso de los años, las políticas keynesiana, concebidas para el caso en que existiera amplio y generalizado desempleo, fueron aplicadas más allá de esos límites, dando lugar a ineficaces intervenciones estatales en la economía y manipulaciones monetarias, en exceso de las previstas por J.M. Keynes, que ocasionaron desequilibrios económicos y efectos inflacionarios perversos que deprimieron el crecimiento económico de muchas naciones, constriñendo a un tiempo las oportunidades de empleo y los salarios reales de los trabajadores.

El comentario antedicho no invalida las magnas contribuciones que ha hecho J.M.Keynes a la ciencia económica durante el siglo XX, con sus escritos fundamentales. Su obra cumbre, la “Teoría General de la Ocupación, el Interés y el Dinero”, constituye un aporte deslumbrante a la teoría del equilibrio económico, a corto y mediano plazo, de innegable validez universal en el caso en que exista, como he dicho, amplio y generalizado desempleo laboral y de la capacidad productiva instalada. En ella esboza, por vez primera en la historia

del pensamiento económico, los lineamientos de la moderna “teoría del desequilibrio”, posteriormente ampliada, en el contexto de la teoría keynesiana, por los magistrales tratados de Hicks, de Don Patinkin y de otros ilustres tratadistas neoclásicos que consideraron la conexión del equilibrio IS-LM con la potencial oferta real de bienes, propuesta por Keynes.

Otra inolvidable contribución original de J.M. Keynes a la ciencia económica es su “Tratado sobre las Probabilidades”, en el que desarrolla por primera vez, en la historia del pensamiento económico, el concepto de “probabilidades subjetivas” como aquellas percibidas por la “intuición ilustrada” de los seres humanos y que se trasuntan en sus decisiones en el planeamiento futuro de su actividad social, política y económica. Ello, en contraposición a las usuales probabilidades “frecuenciales”, basadas en la extrapolación de los datos estadísticos del pasado al futuro. Este aporte posibilitó el desarrollo de nuevas teorías científicas para el análisis de la incertidumbre económica, que tomaron en consideración la diferencia entre las “expectativas adaptativas” y las “expectativas racionales”, para la evaluación de los riesgos que afrontan los inversores al formular sus decisiones futuras. Por mi parte, en esas “probabilidades subjetivas” me he basado al formular, por primera vez en 1979<sup>1</sup> y después en 1981<sup>2</sup>, mi tesis sobre el estancamiento económico debido a la inflación (o deflación), como situaciones persistentes, que motivan una anormal variabilidad de los precios relativos, que a su vez se traduce en una asociada “incertidumbre en las previsiones”. Esa incertidumbre es tanto mayor cuanto más intensa sea la variabilidad de los precios reales, atribuible a los impulsos inflacionarios o deflacionarios. En mayor o menor grado, esa incertidumbre en las previsiones deprime las expectativas de rentabilidad y con ellas las inversiones productivas, lo que ocasiona una previsible disminución del crecimiento económico y de la ocupación laboral.

Existen otras valiosas contribuciones de J.M.Keynes a las que se ha referido con maestría y amplitud el Dr. Ricardo Crespo y que, por ello, me abstengo de opinar sobre ellas.

Considero, como Académico Director de este Instituto de Ética y Política Económica, que debemos expresar al Dr. Crespo nuestra complacencia por su prolijo estudio sobre la ética del pensamiento económico de John Maynard Keynes, que ha posibilitado este estimulante intercambio de ideas.

A handwritten signature in black ink, appearing to read 'A. Buscaglia', with a large, stylized initial 'A'.

Adolfo E. Buscaglia

---

<sup>1</sup> “Inflación, Incertidumbre y Recesión Económica”, Revista Ciencia e Investigación, Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas, ediciones de la Asociación Argentina para el Progreso de las Ciencias, Tomo 35, números 1-2-3-4, enero-febrero-marzo-abril 1979, Buenos Aires, 1979.

<sup>2</sup> “Inflación y Declinación Económica”, Anales de la Academia Nacional de Ciencias Económicas del Año 1981, Buenos Aires, 1981